

## Homilía Revisada por Jen

Como oyen ustedes en los anuncios todas las noches en los domingos, conduzco un estudio de la Biblia en español cada lunes por la noche. En realidad conduzco dos –uno en español a las 6:00 y uno en inglés a las 7:00. Uno de los lunes, un miembro del estudio de la Biblia vino a mí después de la clase y me dijo, «Diácono, usted dijo que el pasaje que estudiamos del profeta Isaías es del fin del mundo, del tiempo del cual nos referimos como la Segunda Venida de Jesús. Cuando yo estaba en la escuela católica, el sacerdote dijo, «Este pasaje es de la venida del Mesías, la primera venida de Jesús». Mi respuesta fue que la Iglesia enseña que la Sagrada Escritura tiene, no un significado, sino muchos niveles de significación. La primera lectura esta noche y el pasaje que discutíamos la noche del lunes son ejemplos de estos niveles.

Hoy yo quisiera brevemente mirar algunos de los significados de la primera lectura y del Evangelio. Nuestra lectura del profeta Isaías fue escrita a los Judíos que estaban en cautividad en Babilonia. Dios estuvo a punto de liberarlos para volverlos a su tierra natal por medio de Ciro, Rey de Persia, que estuvo a punto de conquistar Babilonia. Como saben, ésta no era la primera vez que Dios había liberado a su gente. Recuerden la historia cuando Dios liberó a su gente de Egipto y cuando Moisés los conducía a través del desierto a la tierra prometida. Durante el éxodo de Egipto la gente sufrió muchos peligros mientras deambulaba a través de los desiertos montañosos, cuarenta años antes de entrar en la tierra prometida. En la lectura de hoy, Isaías les dice a los Judíos, «No recuerden lo pasado ni piensen en lo antiguo; yo voy a realizar algo nuevo». Y lo que ocurrió en el año quinientos treinta y ocho A.C., algún tiempo después de que Isaías escribiera esas palabras, fue en realidad algo nuevo.

Normalmente en tiempos antiguos, los conquistadores llevaban a la gente afluente e instruida y la dispersaban entre los pobres e incultos en tierras lejanas de su tierra natal, entre la gente cuyo idioma no era el suyo. Esta gente conquistada que había sido sumergida dentro de un grupo étnico, religioso, y social diferente, no presentaba un problema de rebelión. Ciro, Rey de Persia, hizo algo nuevo: no solo permitió a los conquistados Judíos volver a su tierra natal, sino también les dio las provisiones para su viaje, el material para que ellos pudieran reconstruir sus hogares, su ciudad santa, y su templo.

Hace muchos años, nuestro amando Dios había dicho, «Si . . . mi pueblo, sobre el cual es invocado mi Nombre, se humilla, rezando y buscando mi rostro, y se vuelven de sus malos caminos, yo entonces los oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra» (II Crónicas 7:14). En la lectura de hoy, Dios por medio del profeta va por encima de sus promesas: Aunque la gente ha puesto sobre él la carga de sus pecados, él

## Homilía Revisada por Jen

dice, «Si he borrado tus crímenes . . . por amor de mí mismo». Observen que Dios no dice que ellos completamente se han arrepentido.

Ahora vamos a examinar el Evangelio. Jesús ha vuelto a su casa en Cafarnaúm, y la gente se aglomera en su casa al punto que hay no más espacio, «ya no había sitio frente a la puerta». Cuatro hombres vienen llevando con ellos un hombre que está parálítico. Cuando ellos no pueden entrar en el cuarto, rompen una parte del techo y bajan al parálítico por el agujero. Observen que Jesús ve la fe de ellos, no la fe del parálítico, y dice, «Hijo, tus pecados te quedan perdonados». Los escribas que están presente piensan que la declaración de Jesús es una blasfemia y se preguntan, «¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?» Recuerden ustedes la respuesta de Jesús: «¿Qué es más fácil, decirle al parálítico: <Tus pecados te son perdonados> o decirle: <Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa?>» Entonces Jesús continúa, «Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados . . . yo te mando: levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa». Y la gente dice, «¡Nunca habíamos visto cosa igual!» Esto era algo nuevo.

Hay una multitud de significados en cada una de las dos lecturas que hemos oído— la primera lectura y el Evangelio—y cuando los colocamos uno junto al otro, tienen aún más significación. En un sentido histórico, la promesa de Isaías de algo nuevo ocurrió: Rey Ciro permitió a la gente judía irse y le dio las provisiones. Pero quizá más importante, algo nuevo ocurrió espiritualmente: A causa de la fe de algunos, todos fueron perdonados y liberados.

En el Evangelio también algo nuevo está ocurriendo. Por primera vez en el Evangelio según San Marcos, Jesús revela su íntima relación con el Padre. Él perdona los pecados. Además, él cura al parálítico a causa de la fe de los cuatro que lo llevan.

Implicando, entonces, que somos llamados a algo nuevo: somos llamados otra vez a vivir nuestra fe, rezando por otros, animando a otros, y llevando a éstos, cuyos fe puede estar paralizada o ser débil, al curativo poder y sanidad del Señor Jesús en la misa, en la adoración Eucarística, y en la bondad de nuestra ayuda y cuidado para ellos en sus dolores y sus necesidades. Además, esperamos al tiempos cuando Jesús volverá al fin del tiempo, cuando borrará todo pecado y curará todo dolor y satisfará toda necesidad, y nos traerá a la Tierra Prometida de eternidad. Todas estas apariciones son algo nuevo.

Pero ahora, sin embargo debemos responder a la llamada del Señor Jesús ser renovados en fe, en esperanza, y amor para que podamos vivir esta nueva vida que él nos ha dado. Que el querido Señor nos dé la fe y la perseverancia para vivir esta nueva llamada.